



EL COMISARIO

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA

Las bombas criminales que el fascismo internacional descargó sobre Madrid han producido un efecto contrario al que ellos creían lograr.

Su salvajada ha repercutido en todos los seres que luchan por la libertad.

Año I

Madrid, 1 de noviembre de 1936

Núm. 6

NI UN PALMO SE DEBE RETROCEDER

Conviene tener en cuenta que cada paso que se retrocede, cada posición que se pierde, pone en peligro no la vida del miliciano, sino la de aquellos seres—mujeres, hijos, padres—que esperan confiados en retaguardia el triunfo del pueblo en la guerra civil. No es una presunción, sino una realidad, lo que nos hace hablar de este modo. En aquellas ciudades donde los ejércitos mercenarios del fascismo han entrado después de ofrecer resistencia las clases populares, han pasado a cuchillo la población civil sin establecer diferencias de ninguna especie.

Es labor de todos los comisarios de guerra hacer llegar a la comprensión de

los soldados del Ejército del pueblo cómo el significado de la guerra civil no admite para los facciosos otra salida a un hipotético triunfo suyo que el aniquilamiento de millares de familias, que jamás se someterían al yugo de las viejas castas porque tienen la dolorosa experiencia de muchos años de dolor, de humillación y de miseria, que ahora se verían acrecentados durante largo tiempo.

NO SE PUEDE CEDER NI UN SOLO PALMO DE TIERRA AL ENEMIGO. Esta debe ser la consigna que aliente en la lucha a nuestros hombres. Hemos comenzado una ofensiva enérgica y fuerte, una de cuyas características prin-



No olvides, miliciano, a los que en ti confían. Madrid está pendiente de tus actos y de la defensa que de él haces. ¡Ni un paso atrás, compañero!

El miliciano estriba en que lo conquistado hoy tiene que serlo para siempre. LA GUERRA NO PUEDE NI DEBE SER INTERMINABLE. Padece la economía de España, padece la cultura, padecen miles y miles de hombres que van regando los campos fecundos de nuestra patria con su sangre generosa. Si las hordas mercenarias, que por un sueldo y un botín pasan a cuchillo a nuestros hermanos de clase, no tienen prisa en concluir esta sangría que padece nuestra patria, nosotros sí debemos tenerla. HE AQUÍ POR QUE NO SE PUEDE NI SE DEBE RETROCEDER.

Cuando en el ánimo de todos los Cuerpos de ejército que luchan en los frentes quede grabada a fuego la idea de que un paso atrás es el sacrificio de más víctimas inocentes y el malbaratar de las mejores reservas económicas y sociales de España, ESTAMOS SEGUROS DE QUE NADIE, ABSOLUTAMENTE NADIE, RETROCEDERÁ.

Todo esto, que lo saben bien los comisarios de guerra, debe ser la base de su trabajo político en las unidades del Ejército a que están destinados.

En bastantes milicianos domina la idea del permiso como factor fundamental de sus actividades. Después de varios días de combate, a veces cuando su esfuerzo comienza a rendir el fruto apetecible, es cuando reclaman con insistencia libertad para trasladarse al pueblo o a la capital en busca de la familia.

Es una muestra de ineducación política en cuanto a los fines y consecuencias de la guerra civil, cuya corrección compete de modo exclusivo al comisario político. Parece en algunos casos que el soldado realiza un trabajo a salario con derecho a la jornada de asueto. Y no hay nada de esto. EL HOMBRE ENROLADO EN LA LUCHA POR LA LIBERTAD DEBE A ESTA LUCHA TODOS LOS MINUTOS Y TODAS LAS HORAS DE SU VIDA, NO PREOCUPÁNDOSE DE OTRA COSA MAS QUE DE APROVECHARLAS CON LA INTENSIDAD MAS PRONUNCIADA.

Estamos viviendo horas de gravedad extraordinaria. En la guerra civil se encierra el porvenir de España. Durará meses o años. Al caso es lo mismo. Pero tras ella existe un porvenir luminoso y mejor. El hombre que no alcanza a apreciar esto, que lucha sin darse cuenta de que además de un soldado es un defensor del porvenir de millares de hombres, mujeres y niños, no es digno de tomar en sus manos los fusiles del pueblo.

Cuando se escucha a un miliciano solicitar un permiso se siente una desagradable sensación de vacío. Porque las pequeñas preocupaciones familiares o de amigos, la tertulia o la novia, le hacen perder la perspectiva de su puesto. Le hace olvidar que es un héroe de la guerra civil. Y este miliciano que acude al combate sin un convencimiento pleno de que ha de sacrificar todo al avance es hombre casi inútil.

Los comisarios políticos deben realizar en sus columnas o en sus unidades una labor de convencimiento acerca de este tema. Haciendo ver a quienes no lo han visto cómo un simple permiso solicitado a destiempo es una ficha moral para el combatiente, que lo coloca por bajo de donde debería estar.

ASIMISMO DEBE RESALTAR EN SUS PARTES Y EN SUS COMUNICADOS LOS HOMBRES QUE DESPRECIAN LOS PERMISOS Y LUCHAN OLVIDADOS DE LOS PEQUEÑOS AFECTOS QUE DEJARON EN LA RETAGUARDIA.

Una de las primeras virtudes del miliciano es la discreción. A veces el éxito de una operación preparada se frustra por la publicidad que a ella se presta. No hay que olvidar que también por los frentes andan elementos de la llamada quinta columna. La impremeditación en el lenguaje y en el comentario se presta a graves complicaciones.

El miliciano debe saber callar siempre y hablar cuando es preciso. Desde luego no hablar nunca acerca de cosas técnicas o militares que desconozca. Cuando los mandos ordenen una retirada o un avance, la virtud primordial es la obediencia. Esta obediencia, factor primordial de la disciplina, es uno de los factores del triunfo.

Por todas partes escuchan los oídos enemigos. Suministrarles información gratuita es criminal. Por fortuna, el soldado del pueblo de esta especie es escaso. Pero todavía hemos tenido ocasión de conocer algunos que contaban con pelos y señales el alcance de la intervención artillera, de la fusilería, de la aviación o de otras armas de combate. Como asimismo la cantidad. El enemigo, que siempre—lo mismo que nosotros—procura tener escuchas, les habrá agradecido más de una vez el servicio.

Hay otros que al regresar con permiso cuentan en sus tertulias la situación de las fuerzas, los combates en que han intervenido, la distribución de efectivos. Ya sabemos de algún pueblo que ha sido bombardeado por informes de esta especie. Hablar, por tanto, a locas de lo que se ha hecho revela, más que al héroe, al estúpido.

Queremos que esto se acabe. Ha comenzado un nuevo período de lucha. Las virtudes de una ofensiva eficaz y continuada deben acompañarse de estas otras virtudes: la discreción, el silencio, que son armas eficaces y complementarias en el aplastamiento del fascismo.

Miliciano: Tus hijos disfrutarán de un bienestar que hasta ahora les fué negado por tus explotadores. Tú serás siempre un hombre libre, dueño de tus destinos y útil a la humanidad. Todo eso bien vale la pena de que te sacrifiques

Rasgos morales que conviene enaltecer

El comisario Mejorada ha sido víctima de un accidente de automóvil en las cercanías de Vallecas cuando realizaba una misión propia de su cargo. Nuestro compañero fué trasladado al hospital más cercano.

Por los camaradas Julián García Cruz, Eugenio Iglesias Ortega, Francisco Durán Tomé y Rafael Redondo Alfaro, del Comité local de Vallecas, se hizo entrega pocas horas después de varios objetos de valor, documentación oficial y cuarenta y dos mil pesetas en billetes de Banco que nuestro camarada Mejorada llevaba consigo.

El comisario delegado de Guerra en Alcorcón, Pedro Yáñez Jiménez, ha entre-

gado en el Comisariado General numerosos objetos de plata y oro, así como 500 pesetas en billetes hallados en la casa que se habilitó en dicho pueblo para domicilio del comisario.

En la casa que ocupa la Comisión reguladora de Guerra en Villacañas el miliciano Pedro Hernando Pablo ha encontrado también una cantidad de joyas de oro y pedrería, que ha puesto también en posesión del Comisariado General de Guerra.

Estos rasgos de honradez son una norma de conducta moral que conviene destacar para ejemplo de todos, conforme lo hacemos nosotros.

La prensa y propaganda que diariamente se envía a los comisarios delegados de Guerra, de columna o sector, debe hacerse llegar sin demora alguna a las líneas más avanzadas que haya establecidas.

TRIBUNA DEL COMISARIO

SU MISIÓN

La misión del comisario delegado en las columnas, batallones y Milicias combatientes es sencillísima, pero compleja; quiere decirse que no ofrece dificultades insuperables, aunque sea delicadísima en extremo. Esto parecerá paradójico, pero no lo es. Nos explicaremos.

Es sencilla la labor del comisario porque fundamentalmente es siempre lo mismo. Varía muy poco. Encuadrada en el marco de sus relaciones con el mando militar, los milicianos y soldados combatientes y el Comisariado general, su radio de acción lo limitan las necesidades que unos y otros tengan. Y es delicada porque el comisario delegado es, como dice una sentencia popular, el paño de lágrimas, al que acudirán todos en cuanto les pase alguna cosa, o tengan el menor contratiempo. Y lo es más todavía porque el comisario delegado en los frentes ha de tener presente la existencia del mando militar, cuya función no solamente no puede ni debe invadir el comisario, sino que ha de robustecerla en los casos que se lo merezca, y en los otros, manifestarlo a quien sea, para que proceda en consecuencia.

Al comisario irán las quejas de todos los milicianos. Debe atenderlas, satisfaciendo inmediatamente las que pueda, y ofreciendo resolver, y tratando luego de conseguirlo, las que no pueda hacerlo en el momento. Quedan las que no puedan satisfacerse en modo alguno. En este caso, el deber del comisario, ingrato por demás, será convencer a los reclamantes de la imposibilidad de complacerles.

No es, pues, difícil la labor del comisario, pero sí delicada, dentro de su misma sencillez.

BIZANTINISMOS INTERNACIONALES

El comunicado oficial de la reunión celebrada por el Comité de Londres el jueves último refleja con claridad meridiana la burla intolerable que de todo principio de derecho internacional hacen los representantes de Italia, Alemania y Portugal ante la pasividad complaciente de los de Francia e Inglaterra. A la burla se agrega el escarnio, pues de tal puede calificarse el hecho de que se atrevan a lanzar acusaciones—ellos, los autores de la transgresión—contra el único representante, el de la U. R. S. S., que se ha opuesto honradamente a la incalificable comedia.

La repetición de esos absurdos atentados a la verdad nos van acostumbrando a considerar con relativa calma los más extraños acuerdos de los organismos internacionales. Cuando en plena Sociedad de las Naciones ha podido tolerarse el atropello de Abisinia por la dictadura italiana; cuando, sin que pasara nada, Mussolini ha declarado que aquel país quedaba incorporado al nuevo imperio romano; cuando la libertad y la soberanía de un pueblo han sido sacrificadas a los ojos de todo el mundo ci-

vilizado, ¿de qué podríamos ya asombrarnos?

Se demuestra, con pruebas irrefutables, el envío de material de guerra; se aportan testimonios—no ya españoles, sino de extranjeros de diversas nacionalidades—del desembarco de aviones, ametralladoras, explosivos e incluso de oficiales italianos en Palma de Mallorca; la misma prensa fascista describe minuciosamente la intervención de militares alemanes, italianos y portugueses en la sublevación. El periódico "Última Hora", de Mallorca, publica fotografías en las que el conde Rossi, de uniforme, preside un desfile de falangistas, aviadores italianos y otras fuerzas rebeldes.

Periodistas franceses, ingleses y norteamericanos han denunciado los atropellos cometidos en Portugal con los españoles allí refugiados, algunos de los cuales fueron entregados a los rebeldes, que los fusilaron. Se ha comprobado el envío de camiones de material al través de aquella frontera. Se conoce por todos la existencia de un cuartel general fascista en pleno territorio portugués. Se han dicho nombres de oficiales lusitanos que colaboran con los rebeldes españoles en la persecución de los fugitivos republicanos.

Fotografías, actas, denuncias, hechos concretos de indiscutible veracidad. Todo eso "no existe" para los representantes de las tres dictaduras. Y lo que es peor, tampoco para quienes pretenden ser vigías internacionales de la democracia, la razón y la justicia.

Es igual. El pueblo español vencerá. Y se reconocerá internacionalmente el "hecho consumado" de nuestro triunfo.



TRES VIRTUDES DEL COMBATIENTE

Discreción en sus palabras. No hay que hablar más que un poco menos de lo preciso y nunca lo innecesario. Hay que callar todo lo que se sabe y algo más. Los oídos enemigos escuchan por todas partes. Una palabra dicha sin sentido puede ser causa de una derrota.

Obediencia a los mandos. Confianza en ellos. Seguridad en su competencia. Fidelidad y afán de emulación ante ellos. La guerra no la ganan cien cabezas de ratón puestas a pensar juntas.

Sacrificio continuo por el puesto que se ocupa. Las horas, los minutos, el tiempo, en fin, que transcurre debe estar dedicado solamente a ganar la guerra. Los hombres que vuelven la cabeza hacia atrás recuerdan al amigo, añoran el hogar, son los que huyen cuando se ataca y siempre están pidiendo permisos para trasladarse lejos del fuego. Si todos fueran así estaría perdida la guerra.

Discreción, obediencia, sacrificio. He aquí la base de la DISCIPLINA DEL EJERCITO DEL PUEBLO.



Todos unidos en el frente como en la retaguardia. Obedeciendo al mando, único medio para el aplastamiento total del enemigo.

Tres tanques italianos destruidos

La artillería leal ha destruido tres tanques italianos en Griñón, estropeando un cuarto para su momentáneo servicio. El heroico comandante de Artillería Enrique Bolaños, autor de la proeza, ha resultado herido en una pierna, hallándose en el hospital de Cuatro Caminos.

CONSEJOS A LOS MILICIANOS

La marcha en patrulla

La patrulla debe organizarse de tal modo que no sea posible una sorpresa del enemigo. Para ello ha de avanzar con cautela y estando cubierta (es decir, protegida) por todos sitios. Esto se consigue colocando en vanguardia del grupo a uno o dos exploradores, cuya misión es vigilar el frente; dos o más a ambos lados (flanqueadores), que deberán examinar los flancos respectivos, y otros dos detrás para cubrir la retaguardia. En el centro se colocará una "reserva", si hay número suficiente de soldados para establecerla. El jefe de patrulla caminará, tras de los exploradores de vanguardia, en cabeza del grupo, desplazándose a uno u otro lado para realizar su misión.

Este es el orden de formación normal de patrullas. Naturalmente, habrá de sufrir modificaciones según las circunstancias y, muy especialmente, en relación con los accidentes del terreno y los lugares por los que haya de avanzar. Por una carretera, si ha de caminar por las cunetas y sólo hubiera un explorador de vanguardia y otro de retaguardia, aquél irá adelantado, por una cuneta, y éste, retrasado, por la otra.

Es de suma importancia escoger caminos desenfilados, es decir, no en línea de tiro del adversario, sino diagonal a ella. Cuando se halle aún lejos del enemigo, la patrulla caminará unida, en grupo, y hará para-

das no muy frecuentes y bastante distanciadas; en cambio, cuando se aproxime a las posiciones contrarias, se distanciarán los individuos entre sí, las paradas serán muy frecuentes y se avanzará lentamente, buscando refugios y observando desde ellos el campo.

Conviene realizar las marchas produciendo el menor ruido posible; al efecto se reemplazarán las voces de mando por señas o gestos. Aun en el caso de que por la proximidad del enemigo hayan de avanzar diseminados, los componentes de una patrulla cuidarán de no perder el enlace con los demás miembros de la misma. Se trata, en suma, de impedir que una patrulla entera sea copada; pero también se procurará que sea fácil acudir en auxilio de un individuo atacado aisladamente.

Salvo en caso de absoluta necesidad, la patrulla que no haya sido descubierta no debe disparar; las detonaciones revelarían inmediatamente al enemigo su situación, y la labor de vigilancia y exploración se anularía. Por lo general, la patrulla no ha de intervenir activamente en la lucha. Su misión es la de realizar descubiertas de vigilancia, prevenir al mando de los movimientos del enemigo y explorar el camino que ha de seguir una fuerza.

Los puntos que preferentemente han de ser observados son aquellos en que pueda ocultarse el adversario o avanzar sin ser

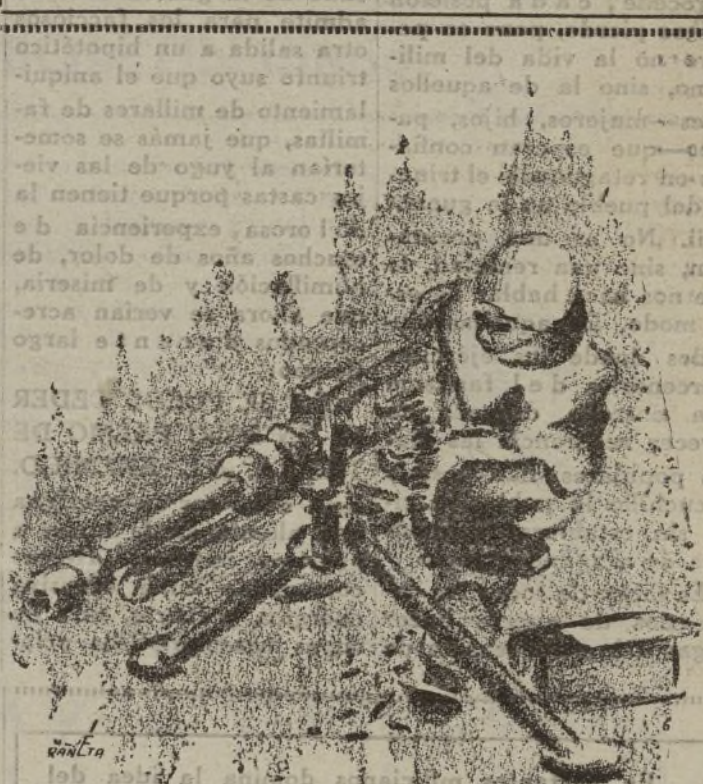
TRES VIRTUDES DEL COMISARIO

Seguridad política en sus palabras y en sus gestos. Ponderación enérgica y valiente en sus acciones. Confianza en sí mismo. Serenidad en los momentos difíciles. Espíritu de sacrificio para entregar todo cuando sea preciso este gesto como ejemplo. ESTAS DEBEN SER SUS VIRTUDES INTERIORES.

Compenetración con los mandos militares. Labor ágil de política compenetrada con la técnica. Aportación de su experiencia sobre los hombres y sobre las masas a la experiencia que el profesional de la guerra tiene sobre las máquinas y los libros. Esta guerra no es un duelo entre ejércitos profesionales, sino una lucha entre un ejército y un pueblo en armas que ha constituido su ejército. El ejército del pueblo tiene, por tanto, cualidades que escapan al tacto del profesional. Pero que son consustanciales con el comisario.

Compenetración con los milicianos. El comisario debe ser ante ellos el modelo perfecto de todas las virtudes políticas y militares. El hombre sin una sola debilidad ni un solo defecto. Que cada palabra suya sea una reflexión para quien le escucha. Y un dogma si es posible.

Seguridad política, compenetración con los mandos, superioridad moral sobre el miliciano. ÉSTA ES LA BASE DE UNA EFICAZ LABOR DEL COMISARIO.



¡NO IMPORTA!

Los fasciosos, convencidos acaso de la inutilidad de sus esfuerzos en los campos de batalla, intentan ahora desmoralizar al pueblo de Madrid, núcleo principal de la enérgica resistencia antifascista, con

bombardos aéreos que causan víctimas inocentes entre las mujeres y los niños que deambulan por las calles de la capital. Las salvajadas de los rebeldes indignan a cuantos tienen sensibilidad; pero no consiguen amedrentar al vecindario madrileño, el cual confía ciegamente en las Milicias populares encargadas, no sólo de cortar el paso del enemigo, sino de vencerlo y destruirlo.

El Ejército republicano y proletario debe en todo momento hacerse digno de esa confianza. Nada le importa a Madrid que los fasciosos bombardeen sus calles, si en los frentes nuestras heroicas tropas prosiguen su victorioso avance. Esos crímenes fascistas son reacciones lógicas en quienes, incapaces de luchar en campo abierto, ejercen represalias contra seres inermes.

¡Soldado popular! En tus manos está la venganza. De ti solo depende que se haga justicia, una justicia implacable, severa, inflexible. Eres tú quien ha de contestar a esas cobardes agresiones de la aviación traidora. ¡Que no decaiga nunca tu ánimo, y la victoria será aplastante, rotunda, definitiva!



visto: linderos, setos, zanjas, vallas, muros, bosques, peñascales, cañadas, etc.

En el próximo artículo nos ocuparemos de la manera de proceder en cada caso.